

## CAPÍTULO 17

# LA ÉPOCA DEL SALITRE Y LOS GRANDES CAMBIOS DE FIN DE SIGLO

*"Ten el coraje para hacer lo que  
te dice tu corazón y tu intuición"*

– ANÓNIMO –



Escanea el código QR y verás contenido  
complementario de este capítulo.

La concepción económica liberal del período trae como consecuencia: la no intervención del Estado en lo económico, predominio del libre cambio en comercio exterior, enriquecimiento de la clase alta y propiedad extranjera del salitre, la industria y del cobre, contando solo los recursos más importantes.

La exportación de materias primas fue la característica del comercio exterior (salitre, cobre, trigo, plata, etc.) resultando un alto grado de dependencia de las condiciones económicas externas; además la elaboración de manufacturas (industrias) era precaria, así como los adelantos tecnológicos.

En la década de 1880, Chile triunfó en la Guerra del Pacífico e incorporó a su territorio las provincias de Tarapacá y Antofagasta. En ellas se encontraba el desierto de Atacama y su principal riqueza minera, el salitre (principal productor mundial). En la pampa, se encontraban yacimientos de enorme extensión, una elevada ley del mineral y de relativa accesibilidad, que le dieron al país un monopolio natural por cuatro décadas.

En posesión de los territorios, el gobierno chileno resolvió dejar en manos privadas la explotación del salitre, pero el Estado aplicó un elevado impuesto de exportación que le reportaba enormes recursos. Los empresarios favorecidos por la "reprivatización" de las oficinas salitreras, fueron mayoritariamente ingleses, entre los que destacó John Thomas North, llamado en la época el "Rey del Salitre", como demostración del dominio británico sobre el salitre en Chile.



John Thomas North



Trabajadores del salitre,  
fines del s. XIX

Tabla: Estructura de las exportaciones (millones de pesos de 18 peniques).

Año	Salitre	Total	% Salitre
1880	27	105	26
1885	39	102	38
1890	81	142	57
1895	101	147	69
1900	113	166	68
1905	189	244	78
1910	239	302	79
1915	244	322	76
1920	535	769	68

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

Una de las consecuencias de este particular sistema productivo fue la formación de numerosos centros poblados en la pampa salitrera y en los puertos vecinos, así como también la instalación de una extensa red de ferrocarriles. Igualmente, el crecimiento de la población radicada en las localidades, oficinas del interior y en puertos y caletas de la costa, se produjo rápidamente, a causa de la migración de hombres y mujeres al Norte Grande en busca de oportunidades de progreso.

Tabla: Contribución de la industria salitrera a las rentas ordinarias de la nación, 1880 - 1924 (en pesos de oro de 18 peniques).

Año	Impuesto pagado por el salitre y yodo (millones)	Rentas ordinarias de la nación (millones)	% de contribución de la industria salitrera
1880	2,3	48,8	4,7
1885	14,4	51	28,21
1890	35	72,8	48,15
1895	44	78,3	56,12
1900	50,1	102,5	48,9
1905	57,3	119,5	47,99
1910	80,4	156,7	51,32
1915	68,2	113,4	60,16
1920	105,6	212,7	49,67
1924	79,6	201	39,8

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

La expansión de la actividad salitrera permitió al Estado contar con enormes recursos provenientes del impuesto cobrado a la exportación de salitre a partir de 1880. En la etapa de máximo esplendor del salitre, las ganancias aduaneras llegaron a constituir más del 50% del presupuesto nacional. Durante este periodo los gobiernos chilenos aprovecharon los excedentes del salitre para construir importantes obras públicas (línea férrea Iquique - Puerto Montt, alcantarillado, agua potable, tranvías, teléfono y pavimentación de calles). Impulsaron la educación especialmente primaria y ampliaron el aparato estatal con lo que aumentó el número de funcionarios públicos a lo largo del país.

Tabla: Gastos fiscales por función (US\$).

Año	Administración	Educación	Social
1889	7.100.000	8.300.000	4.900.000
1900	10.700.00	9.700.000	4.400.000
1910	16.700.000	24.000.000	8.400.000

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

Tabla: Red Ferroviaria 1890 – 1915.

Año	Estatal (Kms)	Privado (Kms)
1890	1.106	1.641
1900	2.125	2.229
1905	2.329	2.449
1910	2.830	3.114
1915	5.122	3.094

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

Tabla: Desarrollo de la enseñanza básica 1865 – 1901.

Año	Población	Nº de alumnos
1865	1.819.223	51.294
1875	2.075.971	89.305
1885	2.527.320	97.136
1895	2.712.145	139.991
1901	3.050.973	154.670

FUENTE: SERGIO VILLALOBOS, 1993.

Tabla: Número de establecimientos educacionales 1860 – 1910.

Año	Ed. Primaria	Ed. Secundaria y Especial	Ed. Superior
1860	881	18	1
1895	1.664	58	10
1900	2.121	83	13
1905	2.630	167	16
1910	2.989	248	16

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

Tabla: Funcionarios Públicos 1845 – 1919.

Año	Número de Funcionarios
1845	1.165
1850	2.211
1860	2.525
1880	3.048
1900	13.119
1919	27.469

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

a. Transformaciones sociales

A fines del siglo XIX e inicios del XX, la sociedad chilena se caracterizaba por una serie de contrastes entre los diversos grupos sociales que la componían, entre ellos se destacan:

i. La oligarquía.

Fusión de aristócratas terratenientes con nuevos empresarios; grupo cada vez más cerrado y alejado de los problemas del resto de la sociedad, vive en un círculo que posee el poder económico, social y político, y que disfruta en el régimen parlamentario. Desde 1891 a 1925, un grupo reducido de personas concentró el poder político, económico, social y , en menor medida, el cultural. En este periodo, solo un porcentaje pequeño de la población dirigió los destinos del país. El partido Conservador era su bastión político.

ii. La clase media.

Generada a fines del siglo XIX por el desarrollo nacional; la administración pública, el ejército y la educación pública. Este grupo dependiente de la oligarquía y falto de cohesión fue llamado «de medio pelo» o «siútico» por su esfuerzo de parecerse a la aristocracia. Tuvieron un rol fundamental en el desarrollo cultural y material del país, pues en sus filas se concentró el mayor contingente de profesionales y técnicos. Sus intelectuales contribuyeron al desarrollo de distintas áreas, como la filosofía, la historia y la literatura. En términos políticos, se manifestaron a través del Partido Radical y Democrático.

iii. Los campesinos y los obreros.

Eran el sector más numeroso y pobre de la sociedad. El campesinado (inquilino) mantuvo, prácticamente, las mismas condiciones de vida que tenía en la Colonia. El grupo de mayor conciencia social fue el obrero urbano, ubicados en centros mineros del salitre, en los puertos y centros ferroviarios, en las industrias y artesanías urbanas. Reflejo de las pésimas condiciones sanitarias y de vida en general inicia un activo movimiento reivindicatorio a partir de 1890 y se suceden estallidos de violencia obrera en 1903, 1905 y, la más conocida, la huelga de Iquique de 1907, donde mueren más de tres mil trabajadores del salitre.

Tabla: Trabajadores empleados en las oficinas salitreras.

Año	Oficinas en funcionamiento	Trabajadores empleados
1890 – 1894	46	14.215
1895 – 1899	48	18.685
1900 – 1904	69	22.661
1905 – 1909	102	36.774
1910 – 1914	118	46.470

FUENTE: CARIOLA Y SUNKEL, 1982.

Tabla: Profesiones y oficios según el Censo de 1907.

Profesión u oficio	Porcentaje
Gañanes	20,7 %
Labradores	14%
Modistas y costureras	11,2%
Artesanos	11%
Empleados	7,9%
Domésticos	7,5%
Comerciantes	6,8%
Agricultores	5,9%
Otros	15%

FUENTE: WWW.INE.CL

## b. La cuestión social

Desde fines del siglo XIX muchas situaciones se conjugaron para transformar los problemas sociales en una cuestión social: un contexto económico capitalista plenamente consolidado, marcado por una incipiente industrialización y un proceso de urbanización descontrolado que agravaron las malas condiciones de vida del trabajador urbano; una clase política ineficiente ante los problemas; y, finalmente, una clase trabajadora que comienza a organizarse para pedir reivindicaciones sociales.

En el transcurso de estos años se pusieron en marcha una serie de movimientos sociales que transformaron la cuestión social en un problema que afectó no solo a los trabajadores sino a todo el país. Desde entonces, surgieron una serie de escritos, ensayos, artículos de prensa que comenzaron a analizar sus causas y motivos, además de las posibles alternativas de solución. Hacinamiento, falta de viviendas, surgimiento de los conventillos, problemas sanitarios, falta de legislación laboral eran los graves problemas que acarrearaban los trabajadores en el país.

Esta amplia gama de debates políticos e ideológicos pueden resumirse en tres grandes corrientes.

La primera corriente se originó al interior del mundo conservador-católico que, a partir de la Encíclica *Rerum Novarum*, adhirió a la línea social cristiana impulsada por la iglesia católica. Vio la cuestión social como resultante de una crisis moral que desvirtuó el rol dirigente y protector de la élite criolla. El énfasis estuvo puesto en la responsabilidad que le correspondió a los ricos en el cuidado y bienestar tanto material como espiritual de los más pobres, a través de la educación, la beneficencia, el socorro y la justicia. En síntesis, más acción social y menos caridad.

En segundo lugar, existió una corriente liberal y laica vinculada al Partido Radical y donde también se incluyeron intelectuales independientes de clase media. Para ambos sectores, la cuestión social fue el resultado de un conflicto de clases, un problema estructural de la sociedad nacional, afectada por la falta de desarrollo económico, la explotación laboral, la inflación y la carencia de ayuda estatal hacia los más pobres. Por consiguiente, los dardos apuntaron al Estado y a la necesidad de regular el sistema de libre mercado que rigió en el país, a través de una adecuada legislación social que promoviera y asegurara el progreso y adelanto material de todos los sectores.

Una tercera tendencia, fue la corriente socialista, impulsada por sectores pertenecientes a la clase trabajadora. Para este sector, los problemas sociales fueron consecuencia de la propia existencia del Estado liberal y del sistema capitalista; y declararon que su solución no pasó por la acción caritativa de la clase dirigente ni por las medidas de corte proteccionista que reclamaron algunos liberales, sino que radicó en la acción y el poder autónomo de los propios trabajadores.

A pesar de sus diferencias, cada una de estas tres corrientes coincidió en la urgente necesidad de otorgar pronta solución a los problemas derivados de la cuestión social, que hacia el año 1920 se convirtió en una preocupante cuestión política, traspasando

las fronteras de la opinión pública e insertándose de lleno en los planes del gobierno y del Congreso Nacional.

Los propios trabajadores crean nuevas formas de agruparse para poder ayudarse; surgen en un principio las Sociedades de Socorro Mutuos (de artesanos y obreros), luego surgen las Mutuales (organización de bienestar de sus afiliados) y a inicios del siglo XX aparecen las Mancomunales (con un carácter más político). Los trabajadores buscan formas de llamar la atención de los dueños de las empresas (mineras, portuarias, e industriales) generando un mecanismo de presión poderoso: las huelgas y movilizaciones sociales. La primera huelga general se llevó a cabo en 1890, la respuesta del gobierno fue siempre coercitiva: la represión. En 1907 se vivió el suceso más trágico en la historia de nuestro país, la matanza de la Escuela Santa María de Iquique.

### c. La Guerra Civil de 1891

En el gobierno de Balmaceda (1886-1891) se agudizó el problema entre el Parlamento, que adquiriría mayor poder, y las facultades del Presidente. La oposición, desde el Congreso, entorpeció su labor ejecutiva obligándolo a cambiar 12 veces su gabinete.

Política financiera: Balmaceda pensaba que las mayores entradas logradas por el salitre debían ser destinadas al fomento del transporte, obras públicas y educación. El Congreso, en su mayoría, prefería suprimir los antiguos impuestos y financiar los gastos normales con los ingresos del salitre.

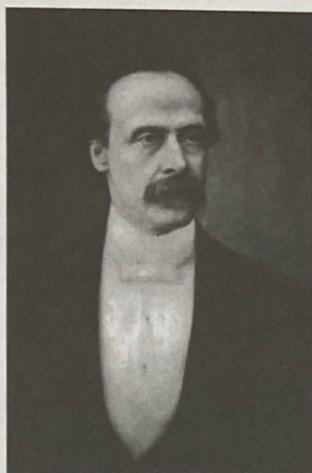
Política salitrera: El Presidente propendía a constituir una empresa salitrera en manos chilenas y expropiar a las empresas extranjeras los ferrocarriles del norte, esto explica el apoyo de dineros ingleses al elemento parlamentario en la guerra.

El Presidente no aceptaba el gran poder que tenía el Congreso; en 1890 éste no aprobó las leyes periódicas (ley de presupuesto y autorización de las fuerzas de mar y tierra) presionando al Presidente para cambiar su gabinete. Al ver que el Congreso no despachaba las leyes periódicas promulgó, el 1° de enero de 1891, el decreto que establecía para 1891 las leyes periódicas de 1890. Con este acto el Presidente se salía de la Constitución y el Congreso lo declaró depuesto.

El 7 de enero zarpaba la Escuadra de Valparaíso a Iquique desconociendo la autoridad de Balmaceda. En esta ciudad se estableció una Junta de Gobierno y se preparó un ejército. Las tropas fieles de Balmaceda fueron derrotadas en las batallas de Concón y Placilla (agosto de 1891). Balmaceda entrega el mando al general Baquedano y se asila en la embajada argentina. El 19 de septiembre de 1891, al día siguiente de la fecha de expiración legal de su mandato, se suicida.

El triunfo del Congreso significó establecer un régimen parlamentarista, en que la autoridad del Presidente quedó disminuida.

El conflicto de 1891 fue un acontecimiento que involucró a todo el tejido social, generando consecuencias de orden político, económico, social y cultural. Diversos autores han entregado sus interpretaciones acerca de esta guerra. Algunos han visto en la personalidad autoritaria de Balmaceda, el origen de todo el conflicto; otros lo describen como una división interna de la clase gobernante; y otros, más allá de estas causas políticas o psicológicas, han buscado explicar este conflicto a partir de la pugna de intereses económicos entre una élite más tradicional, acostumbrada a detentar el poder total; y una nueva oligarquía emergente, más moderna, que junto con Balmaceda buscaba sentar las bases de un Estado moderno.



José M. Balmaceda



FUENTE: PORTADA DE DIARIO "EL FERROCARRIL", 1891.

Tabla: Interpretación de la Guerra Civil.

Interpretación político – constitucional	Interpretación económico – social
Se originó por un conflicto entre el Presidente y el Congreso debido a una forma de interpretar la Constitución diferente por ambos poderes.	La guerra se origina por causas económicas, el presidente al tener la intención de nacionalizar el salitre despertó el rechazo de los dueños de las oficinas quienes fueron respaldados por el Congreso.

FUENTE: SANTILLANA, 2014. HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES: 2º MEDIO.

#### d. El Centenario

En 1910 se celebró en Chile uno de los acontecimientos más importantes de una república autónoma: cien años del inicio del proceso emancipador que llevó a la independencia del país.

Las actividades de celebración del Centenario comenzaron a programarse desde comienzos del año. El primer paso consistió en la invitación de las delegaciones de los países amigos; la delegación argentina comprometió su asistencia encabezada por el Presidente de la República. Por otra parte, distintas obras públicas, que tenían como principal objeto embellecer las ciudades del país, fueron inauguradas el año del centenario, entre ellas el Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho en Santiago. También se inauguraron diversos monumentos conmemorativos, muchos de los cuales fueron donaciones de las colonias extranjeras en Chile. Ese mismo año finalizaron los trabajos de instalación de sistemas de alcantarillado y fue encendido el nuevo alumbrado público de Santiago. Como parte de las celebraciones fue publicada una serie de documentos relacionados con los acontecimientos del 18 de septiembre de 1810, la Independencia, y con los principales aspectos de los cien años de historia nacional.

La fiesta fue conocida y observada por representantes de importantes países, tanto americanos como europeos. Se organizaron concursos literarios y artísticos, además; exposiciones de arte, industria y agricultura, que tenían la finalidad de exhibir los más destacados productos del país.

Pero el evento no estuvo exento de cuestionamientos y críticas. Surgieron voces que rechazaron la total preeminencia que tuvo la élite chilena y la ausencia del pueblo en los festejos; hubo también quienes criticaron el gasto de importantes recursos por parte del gobierno en estas fiestas, mientras el país vivía un período de crisis económica que afectaba principalmente a los sectores más bajos.

La idea de crisis, estuvo muy presente en la vida nacional durante el curso de 1910, año de evaluaciones. Para algunos, esta crisis tenía su origen en la decadencia moral de la

clase política de la época, lo que pareció confirmarse con la muerte sucesiva de dos presidentes de la República: Pedro Montt, y el que sería su sucesor, el vicepresidente Elías Fernández Albano. Este acontecimiento forzó la elección inmediata de un nuevo representante, surgido del acuerdo de todos los sectores políticos: Ramón Barros Luco. Para otros, sin embargo, la explicación debía buscarse en los conflictos sociales que se agudizaban día a día ante la mirada indiferente de la élite.

Pese a todos los inconvenientes y múltiples detractores, las fiestas del centenario, provocaron gran expectación y actividad en todas las ciudades del país, permaneciendo en el recuerdo, y en las Memorias de sus contemporáneos, como una de las más importantes celebraciones del siglo.